



---

## LECTURAS RECOMENDADAS MAYO 2026

---

# *Strategic Trends 2026*

Investigadores CEDESTRA



Fuente: Gorana Grgić, Clémence Poirier, Gesine Weber, Ivan Zaccagnini. Editores Gorana Grgić y Daniel Möckli. Center for Security Studies, ETH Zürich. Disponible en: <https://css.ethz.ch/en/publications/strategic-trends.html>

**Resumen:** este informe es parte de una serie que comenzó el año 2010, en que el Centro evolucionó hacia publicaciones que plasman investigaciones enfocadas en el largo plazo, de importancia estratégica, para detalladas políticas de seguridad, intentando ser una contribución perspicaz al debate entre expertos y público general (vid. Annual Report 2010).

Comienza con lo que juzgan como la desaparición del orden global, a consecuencia de los cambios en el balance de poder, potencias revisionistas y una escalada del rechazo al predominio de Occidente en el Sur Global, combinación que hace de la fragmentación y el regionalismo temas centrales de análisis.

Las tasas aduaneras, operaciones militares en Irán y Venezuela, las grietas en las relaciones transatlánticas, las reclamaciones territoriales sobre Groenlandia, se destacan entre las tensiones provocadas por la Administración Trump (2017-2021), así como el retiro de docenas de organizaciones multilaterales, reducciones de ayuda al extranjero, entre otras materias.

La propuesta de esta edición del *Strategic Trends* consiste en profundizar en fuerzas que reconfiguran el sistema internacional, que son de naturaleza estructural.

Dentro de las claves dinámicas de los citados cambios está la competencia estratégica entre grandes potencias, con creciente empleo de instrumentos geoeconómicos.

“Al mismo tiempo, evidencia de colusión entre las grandes potencias es más visible... dinámica que tiene implicancias significativas para los cálculos de seguridad europeos, contribuyendo a renovados esfuerzos en Europa de reforzar sus capacidades de defensa y reducir su dependencia estratégica” (traducción propia, p. 9).

Un tercer camino es la cooperación entre las grandes potencias, el que estima esencial y, al mismo tiempo, poco probable.

El documento avizora el futuro multipolar y, en el mejor de los casos, manejado gracias a la labor de las instituciones, coaliciones y negociación de un marco normativo que mitigue la fragmentación.

De cualquier modo, las diversas arenas interconectadas por el mismo fenómeno de erosión del orden multilateral, también responden a ciertos elementos de continuidad.

Adicionalmente, se sostiene que esta disputa tiene capas, las que precisamente permiten que, en ciertos ámbitos, el mundo sea multipolar y, en otros, derechamente fragmentado.

A consecuencia de este panorama, se sostiene que “el posicionamiento estratégico es menos sobre alineamiento con un orden global singular y más sobre como navegar marcos superpuestos que pueden ya sea proteger o exponer a los Estados a presiones competitivas” (traducción propia, p. 10).

Este informe no busca ser prescriptivo sino, por el contrario, agudizar los diagnósticos e iluminar los pros y los contras que los tomadores de decisiones, en su labor, deben sopesar.

El capítulo 1, *When spheres meet regions: contesting influence in the age of revisionism*, trata la tensión

que se produce en relación a la lucha por la influencia en la arquitectura regional, especialmente en las arenas económicas y de seguridad.

Mosaico que se ha transformado, a nivel global, en un “pluralismo negociado” que preserva la necesaria cooperación en medio de la competencia (p. 13).

“En corto, la realidad política de 2026 convierte la disputa sobre prerrogativas regionales en una condición sistémica” (traducción propia, p. 15).

Algunos ejemplos de esta búsqueda de influencia en base a temas o, más bien, capas de un entramado, en lugar de límites territoriales claramente establecidos, en la iniciativa de la Franja y la Ruta de China, el Banco Asiático de Infraestructura, la Ruta de la Seda Digital el *Regional Comprehensive Economic Partnership*, o Rusia con la Comunidad Euroasiática.

Esta dinámica refuerza *hubs* bilaterales y agrupamientos minilaterales para limitar la intrusión rival.

Se destacan *drivers* de la fragmentación. En primer lugar, el revisionismo de las potencias, pero con diversas estrategias. Más crudamente transaccional e impulsada por intereses en el caso

estadounidense; más explícitamente institucional y a largo plazo es la orientación china y, por su parte, Rusia se mantiene más abiertamente militarizado.

En segundo término, la erosión de la gobernanza global, que se materializa en la parálisis del Consejo de Seguridad.

El tercer *driver* es el mencionado pluralismo normativo. Ejemplificado por el énfasis de la Unión Europea por la armonización legal y las normas democráticas, que es desafiado por modelos alternativos que enfatizan “igualdad soberana, no interferencia y diversidad de regímenes” (traducción propia, p. 21).

El cuarto *driver* es la mayor incertidumbre estratégica entre las potencias medias. Poderes regionales clave como India, Turquía, Brasil, Arabia Saudita e Indonesia, crecientemente manejan portafolios diversificados de socios en vez de comprometerse con un único alineamiento.

Estos *drivers* están en tensión con cuatro contrapesos: resiliencia de los organismos multilaterales; interdependencia interregional; la actuación de los Estados pendulares y las disputas al interior de las propias potencias.

En relación al corto plazo, “el principal riesgo no es la vuelta a rígidos bloques, sino que a una más difusa inestabilidad producto de compromisos superpuestos, reglas desalineadas y disputas de influencia. La seguridad en estas condiciones no solo depende de la disuasión entre superpotencias, sino que de la resiliencia y adaptación de los órdenes regionales operando en la intersección entre cooperación, autonomía y control” (traducción propia, p. 31).

El segundo capítulo está consagrado a la relación entre Europa y China. Es interesante apreciar la tensión que provoca el creciente desbalance comercial a favor de China y las preocupaciones respecto de la seguridad, que emergen de la estrecha relación del gigante asiático con Rusia.

De la perspectiva China, “Europa es vista como un poder equilibrador, pero también un aliado informal de Estados Unidos” (traducción propia, p. 39).

La relación se califica como en el estado de un espiral descendente, especialmente por la amistad sin límites declarada hacia Rusia el año 2022, además de las tensiones económicas ya relatadas, así como por recursos críticos, como las tierras raras y la autosuficiencia económica

expresada en el 15 plan quinquenal chino.

Un ejemplo de estas tensiones es el caso Nexperia, en que el gobierno de los Países Bajos bloqueó la exportación de semi-conductores a China.

Se vislumbran tres escenarios posibles: una asertividad performativa y un manejo del espiral descendente de la relación; competencia geoeconómica a gran escala y rotura de los límites y, como tercer escenario, una confrontación abierta y presión desde Estados Unidos.

Se observa el multilateralismo cada vez más desafiado, y la ausencia de normas compartidas puede empujar al mundo a un multipolarismo desordenado.

El tercer capítulo está dedicado a las tecnologías emergentes en la guerra.

Los cambios tienen implicaciones operacionales, tácticas y estratégicas, sin embargo todavía son indispensables los medios tradicionales, destaca Iván Zaccagnini, autor de este capítulo (p. 59).

La Guerra Algorítmica, que ha acelerado notablemente el tiempo de la toma de decisiones más allá de los límites cognitivos de los seres humanos, lo que ocasionará un

cambio estratégico, desde simple conectividad a una sofisticada dependencia en capacidades cognitivas y predictivas, “fundamentalmente alterando como las fuerzas identifican, seleccionan objetivos y entablan combate con el enemigo” (traducción propia, p. 62).

También se dedican líneas a la eficacia y buen promedio de costo-beneficio de los drones.

Además del caso del hundimiento del Moskva, también se reportó el uso de un dron submarino para golpear a un submarino clase Kilo, de la flota rusa.

Un segundo vector de transformación que se destaca en el texto es la difusión de la inteligencia artificial, en aspectos como guía de objetivos de última milla; reconocimiento automático de objetivos; navegación autónoma sin GPS y ataques mediante enjambres que saturan defensas.

En estos avances el sector privado ha sido fundamental, posicionándose como un *driver* central de adaptación e innovación militar.

También se describen las limitaciones de estas tecnologías, por ejemplo, que entre el 60 y 80% de los drones ucranianos fallan en alcanzar sus objetivos (p. 68).

Se advierte que descansar en la automatización arriesga una degradación cognitiva en comandantes y soldados, lo que hace necesario establecer protocolos robustos en integración hombre-máquina (traducción propia, p. 70).

Los tres escenarios de futuro que se proponen van desde una verdadera revolución de la guerra hasta una baja valoración de los cambios debido a la inmadurez de estas nuevas tecnologías, pero lo más interesante es el replanteamiento de la modernización militar que, a juicio del autor, ya se vive, un escenario híbrido, en que la tecnología ha aumentado las capacidades humanas más que reemplazarlas.

En el plano estratégico se advierte que “la creciente dependencia del sector privado en sectores críticos como la inteligencia artificial, sistemas no tripulados, nubes y servicios satelitales, levantan significativas preocupaciones respecto a la autonomía estratégica y la resiliencia de cadenas críticas de valor” (traducción propia, p. 74).

Por su parte, los sistemas autónomos despiertan preocupaciones éticas, legales y a nivel de gobernanza.

El último capítulo está consagrado a un espacio exterior en disputa.

El corazón del mismo está en la tensión entre la históricamente característica cooperación y rivalidades geopolíticas que comienzan a predominar.

Se analizan los factores claves que han hecho del espacio un dominio disputado, contrarrestado con cooperación técnica y sustentabilidad, concluyéndose que se pueden vislumbrar tres escenarios de futuro: el control de armamentos de base tecnológica; la gobernanza inducida por crisis y la militarización integral del espacio ultraterrestre.

El espacio como dominio de disputa, está afectado por la primacía de programas enfocados en la defensa, además de una ausencia de control de armas.

“Desde 2008, los países han estado crecientemente divididos sobre el papel de la gobernanza espacial (traducción propia, p. 84), disyuntiva que se acrecienta con la crisis del sistema multilateral, así como la emergencia del multipolarismo, en que ya no funcionan los frenos y contrapesos propios de la Guerra Fría. Hay un marco de desconfianza entre los actores espaciales, que se tensiona, aún más, por un exacerbamiento del dilema de la seguridad.

Por supuesto que persiste la cooperación técnica, la preocupación

por los desechos espaciales es compartida. “Las preocupaciones por la sostenibilidad espacial pueden servir como un punto de entrada pragmático para el desarrollo de reglas operacionales, incluyendo el establecimiento de un marco global de Gestión del Tráfico Espacial (STM, por su sigla en inglés)” (traducción propia, p. 90).

Los escenarios prospectivos propuestos van desde una gobernanza *soft*, pasando por una crisis inducida, hasta un armamentismo espacial. La incertidumbre es especialmente fuerte a este respecto.

En ausencia de una gobernanza adecuada, se observa una gran vulnerabilidad para plantas solares espaciales, centros de datos orbitales y centros espaciales de uso comercial, incluso volviéndolos blancos atractivos, afectando el desarrollo de proyectos energéticos y de inteligencia artificial.

También se considera que la creciente militarización puede ser el espacio propicio para mediaciones y buenos oficios lo que, sin sustituir el control de armas “pueden contribuir al manejo de crisis, comunicaciones y desescalamiento en un dominio crecientemente disputado” (traducción propia, p. 96).

La expansión hacia la Luna o Marte, introducen más desafíos en material de gobernanza y seguridad, “poniendo a prueba la adaptabilidad de las normas y marcos institucionales existentes” (traducción propia, p. 96).

**Recomendación:** este análisis de las tendencias que avizoran los expertos del ETH de Zürich este 2026 destaca por su capacidad de síntesis, precisión conceptual y profundidad pero, sobre todo, por la distancia que se aprecia en los analistas respecto de posiciones ideológicas y derivadas de compromisos que representen alineamientos.

Dentro de los aspectos que es interesante profundizar en su lectura, está la dependencia, en materia tecnológica, del sector privado. Es claro el compromiso que sufre la soberanía digital de los países, lo que afecta en mayor medida a aquellos que no son punteros en la producción de plataformas de inteligencia artificial y drones, entre otras tecnologías emergentes.

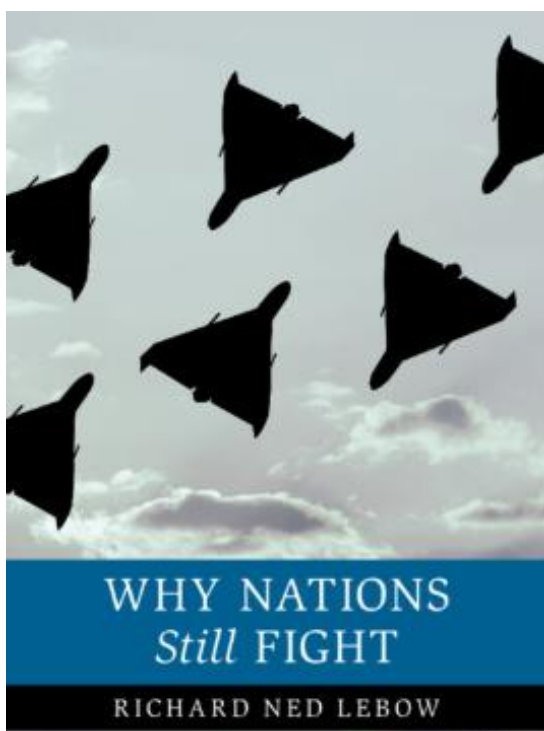
La universidad que alberga el Centro que produjo este informe está dentro de las 10 mejores del mundo en varias clasificaciones internacionales y, por ejemplo, es la mejor del mundo en Ciencias de la

Tierra y del Mar; Geología y Geofísica, según Quacquarelli Symonds (QS).

Estas tendencias son iluminadoras para el Pacífico Sur, donde la competencia tecnológica y la gobernanza del espacio podrían redefinir la seguridad regional. El análisis sugiere que la integración de sistemas emergentes, y la participación en marcos normativos globales, serán elementos de interés, en un entorno de desafíos asimétricos y multidominio.

## *Why Nations Still Fight*

CF Andrés Varela Ruiz



Fuente: **Richard Ned Lebow**, Cambridge University Press, UK, 2026.

**Resumen:** El asunto de la guerra es un “blanco en movimiento”; lo define así el autor de este libro en uno de sus pasajes, haciendo referencia a la idea de que en su estudio y comprensión nada es definitivo; que ninguna categoría o paradigma de las distintas teorías formuladas en el marco de las relaciones internacionales alcanza a sintetizar

un fenómeno diverso, cambiante, pero nunca ausente. *Why Nation Still Fight* (2026) es la continuación de una primera entrega del mismo autor: *Why Nations Fight* (2010). Si el primero se proponía responder a la pregunta del porqué los Estados aún recurrían a la fuerza en circunstancias que este medio ya no demostraba ser funcional a sus fines; en la segunda entrega se profundiza aún más en tal contradicción. Para tal propósito, se vuelven a reformular las preguntas de por qué ocurren las guerras y que, si cabe, se puede hacer para reducir su frecuencia.

El mismo Richard Ned Lebow reconoce que tras la publicación de *Why Nation Fight* (2010) el se encontraba optimista respecto a la disminución de conflictos armados alrededor del mundo; sin embargo, hechos como la anexión de Crimea y la intervención en el Donbás por parte de Rusia el año 2014, la ofensiva israelí en Gaza y el conflicto en Yemen ese mismo año, la disputa entre Azerbaiyán y Armenia por la región de Nagorno-Karabaj el 2016 y

2020, la invasión a Ucrania el 2022, la ocupación de Gaza el 2024, la guerra entre Israel e Irán en 2024 y, finalmente, la guerra entre EE.UU.-Israel e Irán en 2026 (esta última comenzada tras terminar el libro), lo hicieron volver a preguntarse por qué los Estados, y particularmente sus líderes, volvían a invocar, con alta frecuencia, a la fuerza para la resolución de sus conflictos, pese a que la evidencia histórica demuestra que (particularmente para el caso de los agresores) las intervenciones armadas suelen estadísticamente fracasar, ya sea en sus objetivos militares, políticos o en ambos.

En términos muy generales, la obra es crítica de ciertos aspectos de las explicaciones que proponen las corrientes de pensamiento realista o racionalista, anunciando que dichos marcos teóricos son necesarios más no suficientes para explicar la reincidencia en la decisión de los Estados al momento de comenzar guerras o intervenciones armadas. De cierto modo, la postura de Lebow tiene rasgos asimilables a la tradición constructivista (con semejanzas a la Escuela Inglesa de RR.II.), la que presta especial atención a los contextos históricos, capacidad de agencia de los líderes, acciones y relaciones múltiples con resultados variables, accidentes, confluencias entre intereses compartidos o contrapuestos,

dependencias, presiones políticas, y finalmente rasgos de psicología política o cultural, la que afecta, de manera disímil, a instituciones y líderes por igual; en otras palabras, por la infinidad de variables por las cuales Karl Popper sitúa a las ciencias sociales en una categoría distinta a la de las ciencias exactas. Por tanto, el punto de discrepancia de Lebow con las teorías realista y racionalista es que -analizado de manera inductiva- las guerras y conflictos deben ser mejor estudiados de acuerdo a la particularidad y el contexto de cada uno de ellos, más que considerar grandes teorías amplias que apelen a reducir todo fenómeno bajo el amparo de conceptos como la anarquía del sistema internacional o la necesidad de balance y competencia por poder entre las potencias.

Muy en línea con lo anterior, y atendiendo a la formación del autor en psicología política, estudios clásicos y filosofía de la ciencia, es lógico encontrar una oposición a la idea que muchas de las guerras se originen sólo en base a cálculos racionales con arreglo a intereses nacionales, sino más bien en errores de percepción, arrogancia política, motivaciones emocionales, presión política (interna o externa) y fallas cognitivas.

La tesis central a la cual llega el autor es que las guerras modernas son frecuentemente irracionales y que los líderes políticos tienden a sobreestimar las capacidades de su poder nacional, subestimar al adversario y, en muchos casos, actuar impulsados por el temor o por ideologías que logran una fuerza irrefrenable frente a las evidencias que indican los cálculos objetivos.

Para cumplir su cometido, el autor trabaja sobre una base de datos (intuitivamente se ve aquí la influencia de la categorización aristotélica) en torno a las 88 guerras o conflictos registrados desde 1945 hasta la fecha. Estos datos sirven de base para demostrar, categorizada y empíricamente que: 1) un gran número de conflictos no beneficia a los agresores, 2) los líderes repiten errores históricos y 3) la toma de decisiones generalmente está determinada por emociones, orgullo nacional, prestigio y sesgos o “bias” psicológicos.

El desarrollo del análisis de los casos y tipos de guerras o intervenciones se despliega a lo largo de gran parte del libro, en que como se dijo, Richard Ned Lebow crea múltiples categorías, fiel al precepto de contextualizar apropiadamente cada tipo de conflicto, a objeto de hacer la correcta separación en modelos que obedezcan a sus propios contextos

particulares. De ahí que se divida el libro en capítulos que analicen las guerras coloniales y poscoloniales; las naciones divididas y los países particionados; conflictos por rivalidades regionales y guerras proxy; la tensión entre las grandes potencias. Particular transversalidad ocupa el capítulo dedicado al error de cálculo y a las motivaciones para tomar la decisión de iniciar una guerra.

Los dos últimos capítulos: Error de Cálculo y Motivaciones, giran en torno a la pregunta principal del libro y a la tesis que el autor quiere subrayar. En los que despliega su marco teórico para llegar a las claves de por qué todavía los Estados, a través de sus líderes, siguen prefiriendo iniciar un conflicto cuando existen indicios contundentes, y basados en antecedentes racionales, que no recomiendan emprender una acción bélica.

Se hace mucho hincapié, amparado en estudios de casos, en la prevalencia del error de cálculo en los fracasos de los objetivos militares y/o políticos, al no existir un coherente alineamiento entre los primeros y los últimos; además, una vez más -en lo que se deja ver como influencia de la filosofía platónica- se profundiza en los motivos primeros y esenciales que afectan, no solo a los

individuos, sino también a grupos sociales más amplios, como naciones y Estados. Sostiene que las guerras, al final del día, siguen ocurriendo por conductas y emociones humanas tales como el miedo, el honor, el prestigio, el deseo de reconocimiento del estatus internacional (Thumos), ideologías, errores de percepción, arrogancia política o nacional (Hubris). Todos estos motivos y sentimientos son factores que debiesen sumarse como causa, junto con el empleo del cálculo racional, como factores del uso de la fuerza en guerras y conflictos internacionales.

En el último capítulo del libro se plantea una pregunta sombría ¿Por qué los Estados no pueden sacar lecciones de sus fallos históricos? Lebow concluye que existen condiciones de borde difíciles de soslayar y que se constituyen en cargas atávicas, tales como: la presión política interna que lleva a líderes políticos a tomar decisiones irracionales; la fuerza del sentimiento nacionalista o patriótico; la ansiedad de los líderes por resolver sin considerar las siguientes fases después de las acciones iniciales de un conflicto armado o, del mismo modo, por poseer sesgos que no les permiten desanclarse de un solo foco, perdiendo la visión periférica de otras variables relevantes a ser evaluadas; a la dificultad (por orgullo

o cálculos políticos) de los líderes para reconocer derrotas; o a problemas estructurales que afectan a las instituciones de ciertos Estados, y que las hacen proclives a recurrir con facilidad a la fuerza para resolver los conflictos entre Estados.

En las ideas centrales de este libro apuntan a transmitirnos que:

- La guerra es un fenómeno social y político que está siempre presente, de manera frecuente y con altos rasgos de irracionalidad.
- Las grandes potencias (empíricamente los mayores agresores) tienden a no aprender de sus errores, enceguecidos por el sentimiento de arrogancia, condición consustancial a la categoría de potencia mundial, y que hace muy difícil no errar el camino, no solo una, sino varias veces.
- En el mundo contemporáneo, globalizado y con un comercio internacional híper conectado, la fuerza es altamente ineficiente si no va acompañada del principio político de legitimidad. Quizás, en oportunidades se alcance a cumplir con la totalidad de los objetivos militares, pero puede llegar a ser muy difícil lograr concretar los objetivos políticos tras el empleo de la fuerza.

**Recomendación:** a través de un amplio conjunto de estudios de casos, expuestos de manera detallada y exhaustiva, y bajo un marco teórico enraizado en una tradición de estudios clásicos, como además de la psicología política, permite al lector viajar a un campo distinto al de las más comunes teorías realistas y racionalistas de las relaciones internacionales, siempre en la tarea de alcanzar una mejor y más informada comprensión del fenómeno de la guerra.

Además, el análisis de su contenido puede entregar un alto valor atemporal, así como resultar aplicable a conflictos bélicos vigentes, tales como la guerra ruso-ucraniana y el conflicto de Estados Unidos e Israel con Irán.

